

La comunicación social en Cuba: Tendencias de un campo académico emergente

Hilda Saladrigas Medina¹ y Dasniel Olivera Pérez². (Cuba)

Resumen.

Tomando como base los supuestos teóricos de la Teoría de la Estructuración de Antony Giddens y de los campos de Pierre Bourdieu, así como la concepción teórico- metodológica de los estudios latinoamericanos sobre el campo de la comunicación social, el presente artículo realiza una rápida mirada al campo de la comunicación social en Cuba en el período 2000-2015, atendiendo a sus tres subcampos: profesional, educativo e investigativo, y explica de manera sucinta el desarrollo alcanzado durante esta etapa -la de mayor consolidación- y las interrelaciones que se objetivan entre los subcampos, a la vez que esboza las zonas que requieren atención para lograr una mayor articulación entre ellos. Con estos fines integra los principales resultados producidos por la línea de investigación: Campo de la Comunicación Social en Cuba, adscrito a la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en un proyecto institucional.

Palabras claves.

Campo de la comunicación social, campo profesional, campo educativo, campo investigativo.

Abstract.

Based on the theoretical assumptions of the theory of structuring Giddens Antony and Pierre Bourdieu fields and methodological theoretical conception of Latin American studies on the field of social communication, this article takes a quick look at field of social communication in Cuba in the period 2000-2015, based on its three subfields: professional, educational, research and succinctly explains the development achieved during this stage - the most consolidation-, and interrelationships that are objectified between subfields, while outlining the areas that require attention for greater coordination between them. To these ends integrates the main results produced by the research field of Social Communication in Cuba seconded to the Faculty of Communication at the University of Havana in an institutional project.

Keywords.

Social communication field, professional field, Education, investigative field.

Introducción.

Hace cinco años en un artículo elaborado para nuestra novel Revista *Alcance*³ concluíamos:

Cuba en sentido general reporta los mismos comportamientos (del campo de la comunicación a nivel internacional), pero marcados por sus particularidades socioeconómicas, políticas y culturales, los cuales le han dado matices muy peculiares. Así, puede hablarse de un campo profesional consolidado en determinados perfiles y pujante en otros, un campo educativo en expansión y desarrollo, así como de un incipiente campo científico que autoreflexiona sus fundamentos y limitaciones. Todo ello redundando en el delineado de mejores condiciones para el fortalecimiento de un campo académico que exige, implica, y compromete a sus agentes/actores, en pos de establecer los fundamentos de su identidad (Saladrigas y Olivera, 2009, p.38).

Tal aseveración es producto de una línea de investigación⁴ que viene desarrollándose desde el 2004, la cual atiende necesidades profesionales de docentes, estudiosos y gestores de los procesos de producción y re- producción de conocimientos en el área de la comunicación social en Cuba, toda vez que permite la necesaria reflexividad en torno al desarrollo de la especialidad, al facilitar la organización y evaluación sistemática de la información que generan las prácticas profesionales, académicas e investigativas que tienen lugar dentro de la misma.⁵

Asimismo satisface las necesidades de información de aquellos profesionales dedicados a las prácticas, producción, gestión y distribución institucionalizada de información y contenidos simbólicos, que introducen nuevos sentidos de lo social y nuevos usos de los espacios institucionales, sociales y los medios de comunicación, los cuales deben ser debidamente estudiados y representados para su correspondiente socialización.

Este tipo de estudios, que son muy importantes para un campo académico emergente, marcado por la instrumentalización, con vocación de multidisciplinariedad, y cuenta con actores muy importantes en diferentes escenarios mundiales,⁶ han sido acogidos en nuestro país toda vez que ofrecen la visión crítica necesaria capaz de hacer reflexionar para la

construcción y materialización de nuevos saberes. Con ello se amplían y enriquecen los procesos de formación, investigación y las mismas prácticas profesionales.

Como línea de investigación cuenta con un proyecto institucional que tributa al tema: Desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre asuntos prioritarios de la vida de la sociedad y cuyo título es “**Campo de la Comunicación en Cuba**”, que forma parte de la Red de Estudios sobre Educación (REED), con alcance internacional. El Proyecto, titulado “**Campo académico de la Comunicación Social en Cuba: comportamiento e indicadores**”, tiene en su haber 60 investigaciones. De ellas 3 tesis de doctorado; 17 tesis de maestría; 37 trabajos de diploma⁷; tres trabajos de curso; 34 artículos en publicaciones nacionales e internacionales; dos libros y 47 ponencias en eventos nacionales e internacionales. Asimismo ha facilitado la realización de 7 conferencias magistrales en espacios universitarios internacionales; 26 cursos (ocho internacionales y 18 nacionales), en nivel posgraduado, así como entrenamientos.

Además ha permitido la construcción de una línea del tiempo con los hitos más relevantes en lo profesional, educativo e investigativo asociados a la comunicación social en el país en el decursar de su historia; cuatro Bases de Datos⁸, ha obtenido ocho premios nacionales y fundamenta los indicadores para un observatorio del campo cubano de la comunicación social⁹.

Como se evidencia, esta línea de investigación ha permitido una sistematización introspectiva de aquellas tendencias más generales que delinear algunos de los fundamentos del campo académico de la comunicación en Cuba, lo cual exige, implica, y compromete, al análisis no solo de la historia de la investigación para posibilitar y favorecer el diálogo, y la reflexión teórica en torno a su presente y futuro, sino que nos reclama dar continuidad para ir en pos, no solo de la identidad del campo, sino de la sistemática autorreflexión crítica que lo enriquezca y fortalezca teórica, metodológica e

institucionalmente, a la vez que lo vincule con lo más avanzado del pensamiento internacional que le sirva de referente.

Su influencia se ha dejado sentir en el desarrollo humanístico toda vez que ha demostrado que existe en Cuba un dominio de conocimientos importante que presenta potencialidades institucionales, teóricas y metodológicas para explicar las interacciones sociales en los espacios cotidianos, tanto las que se dan de manera directa como aquellas que son generadas por los medios de comunicación masiva tradicionales y emergentes, en los más diversos espacios públicos, bien institucionales, bien sociales.

También ha producido una elevación, aunque discreta, en el desarrollo científico hacia el campo académico propio, así como el de las ciencias sociales y humanísticas, fundamentalmente cubanas, por la visibilidad que paulatinamente ha ido estableciendo; posicionamiento logrado no solo por la producción científica y los vínculos interinstitucionales establecidos, sino también por los premios y reconocimientos obtenidos.

Esta línea de investigación tiene sus bases teórico- metodológicas en la Teoría de la Estructuración del sociólogo inglés Antony Giddens y la concepción teórica de “campo” del también sociólogo, pero francés, Pierre Bourdieu, ambas con sustentos en la Sociología del Conocimiento.

La Estructuración de acuerdo con Antony Giddens comprende, por una parte que “el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción”; por otra, que “las propiedades estructurales de los sistemas sociales son, tanto un medio como un producto de las prácticas” (Giddens, 1984, citado por Ritzer, 1993, p. 496).

Esta concepción expresada entonces en términos de Pierre Bourdieu debe contemplar a las propiedades estructurales de los individuos, de las instituciones y de los sistemas sociales

globales pues todas ellas se producen y reproducen en las prácticas significativas individuales e institucionales al interior del campo.

Campo en términos analíticos, puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu, 1993, p.39).

Asociado a este concepto, el sociólogo francés ofrece el de habitus, o sea “aquellas estructuras estructuradas, principios generados de prácticas distintas y distintivas y las estructuras estructurantes, principios de clasificación” (Bourdieu, 1998). Evidenciando así su interés fundamental: la relación entre las estructuras sociales y las estructuras mentales vinculado a la estructuración de Giddens cuyo centro de atención es “el proceso dialéctico mediante el que se produce la práctica, la estructura y la conciencia” (Ritzer, 1993, p. 493).

Para el caso concreto de la investigación que nos ocupa ha significado identificar, caracterizar y explicar la gama de relaciones que existen en torno a la comunicación social como una práctica profesional que ha generado procesos educativos e investigativos institucionalizados con un devenir histórico- lógico en intercambio con la sociedad cubana, su sistema sociopolítico económico y tecnológico en relaciones de interdependencia de semejanza y también de afectaciones que a pesar de poseer una trayectoria delineable, resulta emergente y así lo evidencian sus estructuras objetivas y subjetivas.

A partir de tales supuestos este estudio aspira a contribuir a la reestructuración post-disciplinaria del estudio de la comunicación en Cuba, mencionada como muy necesaria para el mundo, por autores de prestigio en el campo como Dan Schiller (1996) para quien:

Estudiar comunicación, como se evidencia cada vez más ampliamente, no es sólo ocuparse de los aportes de un conjunto restringido de medios, sea a la socialización de los niños o los jóvenes, sea a las decisiones de compra o de votación. Ni es sólo involucrarse con las legitimaciones ideológicas del Estado moderno. Estudiar comunicación consiste, más bien, en elaborar argumentos sobre las formas y determinaciones del desarrollo sociocultural como tal. El potencial del estudio de la comunicación, en suma, converge directamente, y en muchos puntos, con los análisis y la crítica de la sociedad existente en todas sus modalidades.

Desarrollo.

Los resultados obtenidos por estas investigaciones muestran que los años del siglo XXI han sido los más proliferos para el campo de la comunicación social en el país en todas sus aristas. Período de transformaciones en lo económico, político, social y cultural para Cuba, también lo ha sido para las prácticas, la producción y re- producción de lo comunicativo, que se han visto fuertemente mediadas por las primeras en todos los órdenes.

Subcampo profesional.

En el subcampo profesional, uno de los sucesos más relevantes que ha ocurrido es la introducción de la tecnología digital, que ha significado una modificación en los modos de hacer y pensar los medios y las prácticas comunicativas. Los emisores se han beneficiado, en tanto las posibilidades de la producción comunicativa se han ampliado enormemente, pero ello ha supuesto también un reto, pues han debido capacitarse sobre la marcha, *aprender haciendo*, pero sobre todo, ha exigido un cambio en sus modelos mentales hasta llegar a comprender la importancia, y aún más la conveniencia, de estar visibles en Internet en sus más diversos servicios: portales, blogs y redes sociales (Youtube, Facebook, Twiter,

LinkedIn, entre otras) y en los modos más disímiles: medios tradicionales con su versión digital, nuevos medios solo digitales.

Si bien se observan avances en la asunción de tales modos de hacer, múltiples son las mediaciones (ideológicas, cognitivas, culturales, económicas, técnicas, estructurales, rituales, institucionales e individuales) que están habilitando, así como también constriñendo, su cabal empleo en las prácticas de producción periodísticas, publicitarias, promocionales, de comunicación política, educativa y lúdica.

Con más lentitud y no pocas resistencias, la tecnología digital se ha ido abriendo paso en las prácticas de comunicación institucional, sobre todo en el diseño de páginas web institucionales, intranets y un uso más intensivo del correo electrónico y el chat.

Para acelerar el necesario proceso de apropiación y uso de las tecnologías de la información y la comunicación, incluida Internet, en las prácticas y producción de comunicación pública como lo exigen los tiempos que corren en nuestro país, estudiosos cubanos del tema han propuesto un conjunto de Principios para una política de comunicación social, a saber:

Principio del respeto por la dignidad individual y colectiva de los cubanos; Principio de la Defensa de la diversidad comunicativa; Principio de la Sostenibilidad como objetivo estratégico; Principio de la Participación efectiva; Principio de la Comunicación Social como espacio público común; Principio del Reconocimiento al ejercicio profesional y Principio de la Responsabilidad de la Comunicación (Elizalde, 2014).

Se observa un crecimiento y diversificación en las esferas de actuación profesional: mediáticas (canales de alcance nacional, territorial, provincial y municipal, así como de horas de transmisión; publicaciones impresas y digitales), institucionales (comunicación interna, externa, imagen e identidad), comunitarias (para la salud, el medio ambiente,

sociocultural, para el desarrollo y la participación ciudadana) y educativas (tecnologías educativas y educomunicación).

Se constata una ampliación en los campos de acción profesionales: periodismo digital; arquitectura de información, diseño para soportes digitales; producción audiovisual y digital; estrategias de comunicación, manuales de comunicación, manuales de identidad visual, educación popular, trabajo comunitario, comunicación para el desarrollo, comunicación institucional (en la administración pública, en las empresas, en las instituciones de servicio) la comunicación para el marketing, el cambio, procesos de crisis y la responsabilidad social, entre otras.

Se delinear con claridad tendencias en los modos de actuación clásicos. Por ejemplo en el periodismo “se observa el predominio del modelo profesional leal/facilitador, con una presencia significativa del modelo de periodismo intervencionista y el cívico” (Torres, 2015).

En el área del diseño se esgrimen varias denominaciones¹⁰ pero sus actores se consideran

(...) como un comunicador, un creador y un mediador (...) en cuyo gremio se ponen de manifiesto diferentes concepciones y problemáticas latentes en torno a la profesión: Arte vs Industria; Arte vs Diseño; Remuneración material vs Satisfacción profesional y creativos independientes vs Estado. Los diseñadores se han ido fragmentando y distinguiendo, conscientemente o no, a partir de la toma de partido en esta contradicción, de acuerdo con el área en la que se especializan y sus condiciones de trabajo¹¹ (Hernández, 2011).

La realización audiovisual se mueve en dos grandes áreas: la producción para el cine¹² y la que se hace para radio y televisión.¹³ Ello no descarta una porción de profesionales que se mueven en la producción independiente. En general en esta esfera de actuación existen

(...) condicionamientos o factores que influyen de forma directa en la producción audiovisual en la actualidad, donde sobresalen el económico y el tecnológico (...), no obstante sus actores aseguran sentir el reconocimiento y legitimidad social de su profesión, así como la utilidad de la misma para

transformar la sociedad o reflejar sus problemas y conflictos más apremiantes (Abad, 2013; Pendas, 2013).

Interesante resulta el hecho de que estas dos últimas áreas de desempeño profesional, si bien se encargan, junto a otros empíricos, de la producción comunicativa publicitaria, no lo declaren explícitamente. Esta a su vez:

(...) se concibe como una herramienta de comunicación del marketing (con el enfoque de la mercadotecnia tradicional orientada a las ventas, antes que la más contemporánea orientación al cliente o al conjunto del entorno social) y no logra la autonomía relativa de un subcampo profesional (Muñoz, 2008).

En aquellos campos de actuación que resultan emergentes, como la comunicación institucional, se transita de lo espontáneo centrado en lo externo hacia lo planificado mediante estrategias integradoras de los ámbitos internos y externos y de los públicos de interés, y si bien las investigaciones realizadas reportan insatisfacciones con las prácticas profesionales y su legitimación,

(...) las percepciones sobre las perspectivas de la profesión son favorables según más del 65% de los sujetos encuestados y se considera que la demanda de comunicadores sociales por el mercado laboral es cada vez mayor. Al respecto se reconocen considerables oportunidades y retos en el actual contexto de reordenamiento económico, institucional y político del país (Lemus y Mencia, 2011).

Particularmente en los medios de comunicación masiva (como cualquier otra institución) tienen muchas posibilidades hasta ahora desaprovechadas u ocupadas por especialistas con otra formación, a saber, la gestión de la comunicación interna, las relaciones públicas; la organización de eventos, entre otras competencias que se forman en la carrera de Comunicación Social.

En los medios de comunicación masiva (prensa, cine, radio y televisión) se pueden y deben desempeñar junto a los realizadores audiovisuales, diseñadores y periodistas en las direcciones de programación, de propaganda, publicidad, promoción y mensajes, comercialización e investigación; en los medios digitales como parte de los equipos de

gestión integral de los sitios; en los medios impresos en los consejos editoriales y de redacción (Padrón, 2013).

Por su parte la práctica profesional de la comunicación para el desarrollo en el país:

(...) atraviesa las indefiniciones y contradicciones propias de la etapa primigenia de configuración y articulación en que se halla inmersa a nivel global esta disciplina emergente, caracterizada por la transdisciplinariedad, la transversalidad y la carencia de un referente directo, que muchas veces hay que construirle (...) Desde la práctica social existe una infinitud de personas, mayoritariamente no acreditadas profesionalmente en Comunicación, que asumen encargos como comunicadores para el desarrollo. Entre los roles sociales más atribuidos a estos comunicadores de base, se encuentran los de trabajadores políticos (electos o designados), divulgadores o agitadores de organizaciones políticas, sociales y de masas, líderes comunitarios informales o formales, facilitadores de procesos grupales, gestores de proyectos, líderes de opinión, mediadores de conflictos, aliviadores de tensiones, promotores de salud, cultura, deporte, comunicadores ambientales (también denominados como activistas comunitarios, miembros del voluntariado, brigadistas o consejeros). La mayoría de ellos son amas de casa, jubilados o ejercen otras profesiones y oficios, tales como médicos, enfermeras, maestros, profesores, sociólogos, psicólogos, abogados, artistas, campesinos, atletas, trabajadores sociales, entre otros (Rafuls, Gretel, 2012).

Junto a todo esto se desarrollan nuevos modos de actuación profesional: la investigación, la planeación estratégica, la producción digital, la mediación social, la intervención comunitaria, la gestión de procesos, proyectos y prácticas comunicativas.

Sin dudas, se hace perceptible la consolidación del campo profesional, el cual ha ido ganando cada vez más en legitimación y reclama el respeto por el nivel de especialización que exigen sus prácticas. Se emiten documentos normativos del trabajo comunicativo, tanto en el plano mediático como institucional.¹⁴

Se consolidan las asociaciones profesionales¹⁵ que agrupan a aquellos que ejercen la labor de comunicadores sociales en sus más disímiles esferas de actuación y se convierten en espacios para el diálogo responsable y comprometido con la sociedad a la cual tributa su

obra. Casi todas desarrollaron congresos, eventos y encuentros nacionales e internacionales que permitieron la canalización de inquietudes y el compromiso ético y profesional por mejores desempeños según las demandas de la sociedad.

Este subcampo por momentos evidencia sus conexiones con el educativo e investigativo, pero estas deben ser mejor articuladas y para ello debidamente intencionadas.

Subcampo educativo.

En el subcampo educativo se constata diversificación en las especialidades según las características y demandas del mercado laboral en el país (diseñadores informacionales, realizadores audiovisuales, periodistas y comunicadores sociales); un crecimiento, tanto de las matrículas como de los programas¹⁶ y los centros¹⁷ que los ofrecen, lo que permite hablar de una expansión de los estudios fundamentalmente de Periodismo y Comunicación Social en todo el país.

También se puede observar alcance geográfico nacional, en las modalidades de estudio¹⁸ y modificaciones a los planes de estudio. Sin embargo, no en la misma magnitud que en América Latina, y sobre todo, no tan atado a las lógicas del mercado pues la educación está centralizada y financiada por el presupuesto del estado lo que ha imposibilitado la aparición de universidades privadas y programas competidores con los que ya están establecidos, por un lado, y por el otro, funciona un mecanismo de planificación que establece una dinámica entre las matrículas de los cursos regulares diurnos y las necesidades laborales sectoriales que garantiza la ubicación laboral de todos los egresados del sistema de educación superior, incluyendo a los comunicadores sociales en general. En el caso de aquellos que estudian en la modalidad de cursos para trabajadores¹⁹ ya disponen de un empleo afín.

En el caso de Cuba se trata de garantizar una formación de pregrado integral con la incorporación al plan de estudio de materias de perfiles humanísticos y sociales que

complementan la formación técnica especializada, no obstante se adolece de una intención de hacer los estudios más transdisciplinares que obligue a los estudiantes a interactuar con otras especialidades y carreras de ciencias sociales donde puedan apropiarse de otras miradas sobre la comunicación social (Tembrás, 2006).

Asimismo es sometido a estudios y análisis casi siempre orientados por el Ministerio de Educación Superior (MES) centro rector metodológico de los procesos de formación en el país en este nivel, que la enriquecen -más allá de los inconvenientes-. En el período aquí analizado se orientaron políticas como la conformación de una nueva generación de planes de estudio (D) con determinadas especificidades que “actualizaron el modelo de formación universitaria en general y lo acercan a las tendencias internacionales y con ello a cada especialidad, incluidas las que forman a los comunicadores sociales” (Piñera, 2013).

Ello se realiza bajo la coordinación de una Comisión Nacional de Carrera y los Colectivos de Carrera que existen en cada universidad. También se indicaron la realización de exámenes de ingreso (Matemática, Español e Historia de Cuba) que garantizan una mayor calidad en el estudiantado que se incorpora a este nivel de enseñanza.²⁰

La formación de pregrado garantiza puntos de contacto con el subcampo profesional mediante la concepción, organización, realización y evaluación de prácticas preprofesionales en las esferas y campos de actuación institucionalizadas en las diferentes áreas de la comunicación pública como parte de los programas de estudio que nutren a ambos campos en general y al estudiante, particularmente.

En la formación de pregrado como norma se observa la existencia de un claustro de profesores constituido, tanto por académicos como por profesionales en pleno ejercicio que previa preparación pedagógica y didáctica reciben una habilitación para la docencia (categorización), lo cual garantiza un diálogo entre la teoría y la práctica, entre el subcampo educativo y el profesional, que no exento de contradicciones y riesgos, resulta más

favorable que perjudicial para ambos subcampos y para el campo de la comunicación social en general en el país.

En el periodo objeto de estudio, se pudo observar la estructuración paulatina de un claustro que si bien ha sufrido migraciones, se muestra más sólido y estable, capaz de articular una docencia coherente y eficaz para cientos de estudiantes, lo que se fue traduciendo en un aumento gradual de la experiencia en la organización de los procesos investigativos, el reconocimiento de las necesidades y un desarrollo y madurez investigativos, que están conduciendo a procesos de concepción e implementación de prácticas pedagógicas, didácticas e investigativas renovadoras.

Hay que destacar que el campo educativo de la comunicación social en el nivel universitario²¹ en particular se ha autoestudiado como se ha señalado en este artículo más allá de los mecanismos establecidos de evaluación periódica (Bradshaw, 2010; Machado, 2013; Tembrás, 2013; Dosal, 2014; Ametller, 2014; Fernández, 2014; García, 2015) en aras de que “los planes de estudio no puedan ser más la suma acumulativa de conocimientos, sino la integración de ellos a partir de mediaciones transversales al universo de nuestras carreras” (Garcés y Saladrigas, 2015).

La formación de postgrado también experimentó un auge, tanto en espacios de realización²², programas (Cursos de Postgrados, Diplomados, Especialidades²³, Maestrías²⁴ y Doctorados²⁵) como en matrículas. En algunos casos ha contado con la participación de estudiantes y docentes extranjeros²⁶” (Olivera, 2010).

La formación postgraduada en comunicación también advirtió e incorporó la diversificación de esferas y campos de saber que giran en torno a los procesos comunicativos, a la vez que amplió sus horizontes de alcance geográfico y de formas de concreción, fundamentalmente con la realización de eventos nacionales²⁷ e internacionales²⁸. Ello ha contribuido a la especialización, actualización y reorientación del

profesional de la comunicación social en ejercicio, así como a la conformación de una todavía pequeña comunidad de investigadores y docentes de la comunicación en el país. Ello se debe a que:

Los eventos científicos del campo académico de la comunicación son espacios de intercambio, de reunión, de transformación, y legitimación entre los diferentes agentes que forman parte del mencionado campo académico y científico. Se trata de encuentros de inteligencia alrededor de temáticas centradas en los procesos comunicativos y el campo académico (profesional, científico, educativo) de la comunicación, cuya gestión estratégica y sistemática posibilita la articulación disciplinar e institucional del mismo (Regueira, 2008).

Como parte del Sistema Universitario de Programas de Acreditación que el país dispone para la evaluación de la calidad y a través de la Junta de Acreditación Nacional, el MES ha implementado mecanismos para la evaluación y acreditación de las carreras²⁹, los programas de postgrado³⁰ y las instituciones de educación superior³¹. La evaluación por variable e indicadores ha ejercido una fuerte mediación institucional que ha llevado a los Departamentos/Carrera y/o Facultades a revisar los procesos docente- educativos- extensionistas en las licenciaturas y el postgrado, así como la gestión de la investigación y los resultados obtenidos.

Existen, además, espacios de formación y capacitación en comunicación social, los cuales también forman parte del subcampo educativo. Estos se encuentran adscriptos a organismos³² y organizaciones profesionales³³ que no cuentan siempre con los recursos necesarios para desplegar su importante actividad.

Ello limita sus gestiones y la calidad de la labor que realizan. No obstante desarrollan una intensa actividad planificada anualmente y que permite la calificación y re- calificación del personal técnico y profesional con programas actualizados en las diferentes especialidades de la producción y las prácticas comunicativas de carácter público en todo el país, aunque con desiguales proporciones y alcances. Es importante señalar que muchos de

ellos forman parte de un sistema nacional de capacitación³⁴. (Massola, 2012; González, 2015).

El subcampo educativo en general ha analizado, cuestionado, previsto e, incluso, reinventado el mercado laboral, pero debe continuar velando por entregarle a la sociedad profesionales capacitados, competentes, críticos, constructivos, dialogantes y con gran claridad ética.

Subcampo investigativo.

La investigación científica sobre la comunicación social en Cuba se realiza fundamentalmente en entornos académicos universitarios en el nivel de formación de pregrado gracias a que el mismo exige para su titulación, la realización de ejercicios investigativos que quedan refrendados en los de nominados “trabajos de diploma”. Le siguen en proporción las tesis de maestría, los informes de investigación de carácter institucional, y por último, las tesis de doctorado. Ello habla a favor de esfuerzos individuales, si bien bajo prescripción institucional.

De manera general, las investigaciones realizadas en el pregrado muestran alta calidad y potencial, evidente en la profundidad teórica, la complejidad metodológica, las conclusiones a las que se arriban y los resultados que aportan, sobre todo aquellas que se destinan a la producción comunicativa de carácter público (social y/o institucional), para el caso de los diseñadores, los realizadores audiovisuales y algunos periodistas.³⁵

Diversos trabajos han cumplido requisitos muy superiores a los exigidos en el nivel. Esto da cuenta del rigor alcanzado en la formación del estudiante y el seguimiento que se da al proceso de culminación de estudios por parte de profesores y estructuras institucionales. El Plan de Estudios D vigente en la educación superior cubana mantiene la concepción

prioritaria hacia el ejercicio investigativo en la formación profesional. Ello se traduce en nuestras especialidades en disciplinas³⁶ y asignaturas³⁷ pensadas y diseñadas para fortalecer la plataforma teórica y metodológica y del modo de conocer el proceso comunicativo, su complejidad y manera de estudiarlo, comprenderlo y explicarlo. Ejemplo de ello son las asignaturas de Teoría de la Comunicación y Metodología de la Investigación con diferentes gradaciones según la carrera y perfil del egresado. Ello no solo ha fortalecido el componente educativo en los respectivos programas, sino que también ha facilitado mayor coherencia y sistematicidad en la coordinación de la investigación desde la docencia.

Lo anterior no ocurre con la misma asertividad en el posgrado, lo cual hace muchas veces ineficiente determinadas ediciones de los programas vigentes, si bien lo tienen concebido y previsto. Muchos son los factores que en ello intervienen.

Una de las debilidades de la investigación en las entidades académicas es la insuficiente articulación teórico-metodológica entre los ejercicios de pregrado y posgrado, lo que resiente la calidad de los procesos indagatorios en uno y otro nivel. Se evidencian fracturas: entre el tema que acompaña un profesor como tutor y el que desarrolla como investigador; entre la complejidad que alcanzan algunos trabajos de diploma y la poca profundidad de determinadas tesis de maestría; entre los temas abordados en un nivel y otro. Por ello no se ha logrado establecer una relación entre la producción empírica y aplicada en torno a una temática en el pregrado y su sistematización en el posgrado.

A partir del año 2002, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA) comenzó a desarrollar una Política Científica de las Ciencias Sociales y Humanísticas, aunque estas se mantuvieron en una relación de desventaja con respecto a las Ciencias Exactas. Si bien la mencionada política incluyó una definición de las prioridades de investigación para los periodos 2002-2006, 2007-2010 y 2011-2015, que incluyeron el estudio de los medios de comunicación social, el impacto de las TICs y diversos temas y objetos de estudio abordados usualmente desde la investigación de comunicación social que

realizan nuestras áreas académicas, las líneas de investigación en nuestro campo no están claras, ni suficientemente desarrolladas.

Particularmente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana -centro rector en el país para la formación de Periodistas y Comunicadores Sociales³⁸ - se proyectan las líneas de investigación en función de ofrecer solución a los problemas del país en el ámbito de la comunicación pública, por tanto, se han correspondido con las líneas de investigación priorizadas en el país, pero esto no se ha debido a un diálogo con el CITMA, como instancia mediadora, sino que ha funcionado de manera directa en interacción con la sociedad y las instituciones, incluyendo las mediáticas ante sus demandas y prioridades. Ello ha situado a la investigación en un lugar protagónico, pero desprovista de la estructuración necesaria para mejores desempeños e impactos.

Durante el periodo objeto de estudio, la investigación se ha gestionado a partir de tres líneas fundamentales: Estudios teóricos de la comunicación y la información, Estudios históricos de la comunicación y la información y Teorías y lenguajes de la comunicación. Para ello las disciplinas académicas han sido las instancias coordinadoras de la investigación; encargadas de desglosar las líneas generales en los distintos departamentos docentes, así como de definir y actualizar los temas priorizados. A su vez han propuesto la actualización de dichas líneas de investigación a partir del análisis de los principales resultados discutidos a nivel de pregrado y posgrado y considerando los temas investigativos que afloraron producto de la relación de la academia con medios de comunicación e instituciones, así como el propio desarrollo del contexto económico, político y social del país. “Ello, sin embargo, y a pesar de los esfuerzos e intentos de articulación, condujo a la dispersión, fragmentación y pérdida de importantes diálogos inter y transdisciplinarios. Una vez más la disciplinarización que nos permea evidencia sus desfavorables consecuencias” (Lugones, 2015).

La investigación de la comunicación social en el país mayormente no está asociada a las formas institucionales de gestión del trabajo científico que desarrollan otras áreas de las ciencias sociales. Casi nunca se inscriben en programas nacionales, ramales o territoriales³⁹, propios y de otras ramas del saber que media y es mediada, y no se reflejan en proyectos que las hagan impactantes y sustentables.

Sin embargo los principales avances en la investigación se han observado, aunque de manera muy puntual, en acciones de carácter colaborativo e integrador entre centros mediante las cotutorías entre profesores de distintas áreas, departamentos y disciplinas. “Experiencias se han vivido coordinando proyectos y haciendo pull de investigaciones con la participación de alumnos de diferentes carreras que aportan, primero sus miradas específicas y luego las interrelaciones e integraciones ahí donde son posibles ante diversas problemáticas objeto de estudio” (Hernández, 2015).

Es obvia la necesidad en el campo de la comunicación social cubana de una visión estratégica de la investigación científica, que fortalezca las relaciones entre los diferentes centros de formación y sus programas, de estos con los centros de investigación teórica y aplicada y otras instituciones vinculadas a las Ciencias Sociales y Humanísticas, e insertarse en los programas nacionales, ramales y territoriales del CITMA, en las líneas de investigación de las instituciones y proyectos investigativos nacionales e internacionales con financiamiento por colaboración.

Asimismo se hace imprescindible una organización por grupos y proyectos de investigación, que articulen los niveles de formación y las diversas instancias de nuestras instituciones vinculadas a la gestión de la investigación; además incorporar el impacto y la socialización de los resultados como objetivos estratégicos de la gestión institucional, otorgando con ello la jerarquía a la investigación que la misma exige en pos de consolidar una cultura investigativa basada en una concepción profunda de la ciencia, a la vez que se formen nuevos líderes científicos. Es muy importante aprovechar el número de masters y

doctores en ciencia que se mueven en el campo, los cuales son agentes claves, toda vez que en la actualidad lideran, proyectan y gestionan los procesos investigativos y reconocen en el desarrollo de la investigación y la ciencia, un objetivo principal (Martínez, 2015).

El contexto discursivo del campo investigativo se ha caracterizado por una pluralidad de referentes para el abordaje de los diversos objetos de estudio, con una fuerte presencia de las aportaciones latinoamericanas. Aunque el uso de referentes nacionales se encuentra en desventaja con respecto a los internacionales, en los últimos años se ha producido un aumento a la referencia de autores nacionales en el área de la comunicación social, sobre todo a las propuestas de tesis de maestría y doctorado y, en menor medida, a otros autores cubanos de las Ciencias Sociales. No obstante es válido recalcar que la investigación académica teórica y aplicada necesita miradas más reflexivas en torno a su andamiaje teórico metodológico, que las adecue a la realidad cubana e incorpore los resultados empíricos a los cuerpos teóricos en uso.

La visión de los medios de comunicación masiva desde la investigación es fragmentada: por un lado están los estudios de radio y televisión (con sus resultados no públicos, pero con mucho énfasis en las audiencias, los usos y consumos de los medios tradicionales y alternativos, así como su complementaridad o no); por otro, los de prensa y publicaciones seriadas (como parte de la administración de cada uno); por otro, los de cine (más centrados en el discurso, la construcción y re- presentación de la realidad); y finalmente las universidades con estudios dispersos y limitados por el alcance - toda vez que se hacen de manera individual- por la falta del componente práctico en la mayoría de los casos, por los presupuestos inexistentes, si bien resultan muy sólidos desde el punto de vista teórico-metodológico. Destacan en los últimos años del período interesantes estudios sobre la estructuración institucional del sistema de medios (integrados o no) en el país y el tratamiento a las más apremiantes agendas públicas que divulgan/silencian en sus habitus, así como las múltiples mediaciones que habilita y/o constriñen dichos comportamientos. Dentro de esta perspectiva han encontrado nicho estudios de emisores, bien desde la

sociología de los emisores, bien desde la economía política, bien desde las mediaciones en los procesos de producción y construcción de agenda. Ellos han abordado como unidades de análisis todos los medios con énfasis en lo digital, sobre el cual se han desarrollado múltiples acercamientos: usos como medios de comunicación, su vínculo con los tradicionales en convergencia o no; como espacios de interacción/ participación en las redes sociales, entre los más recurrentes.

La comunicación institucional en los diversos espacios organizacionales, es la otra agenda privilegiada por la investigación.

Este ámbito ha construido objetos diversos, toda vez que se trabajan temas asociados a la totalidad de las aristas relacionadas con el campo de la comunicación organizacional, al menos como se ha organizado disciplinalmente en el país, o sea: la identidad visual, la comunicación interna, la comunicación para el marketing, la imagen corporativa, campañas de comunicación- promoción institucional, cultura organizacional, comunicación corporativa, publicidad, relaciones públicas, comunicación de bien público y propaganda, por orden (Saladrigas, 2005).

En los últimos años ha incorporado la responsabilidad social y la comunicación de crisis, así como los aspectos relacionados con la gestión, léase los manuales y estrategias de comunicación e incursiona en la relación con la gestión de la información y el conocimiento. Igual que otras investigaciones del campo, sus unidades de análisis se han diversificado y ampliado para lo cual no solo está cubriendo aquellas organizaciones dedicadas al sector empresarial y los servicios, sino que cada vez más pasa por la gestión política, la administración pública, la gestión de proyectos y redes en espacios sociales y comunitarios menos estructurados, pero igualmente necesitados y más conscientes de la necesidad de una comunicación integrada, planificada y estratégica.

La comunicación para el desarrollo indaga en el tratamiento comunicativo para la transformación y desde ahí la generación de participación y cambio en agendas como salud, género, medio ambiente, comunicación de la ciencia, interculturalidad, cooperación social, educación para la comunicación, ampliando mucho no solo la gama de temáticas a estudiar, sino también ampliando las unidades de análisis y diversificando las aproximaciones teórico- metodológicas, para el caso la investigación- acción- participación.

Los estudios teóricos han incursionado en análisis de segundo orden; en el establecimiento de diálogos con áreas afines como la sociología, la psicología social, la lingüística, la pedagogía, las ciencias de la información y la administración y en la sistematización conceptual de ciertas categorías como mediación social y comunicativa, usos sociales de la información, la tecnología y la comunicación, los discursos y narrativas, la industria cultural, economía de la cultura, entre otras. Los estudios históricos han avanzado en la relación comunicación y cultura, esta última en su carácter mediador y mediado de los más ricos y diversos procesos de construcción de significados que se han dado en la historia cubana como los modos de expresión que adoptan en la actualidad.

En los centros de investigación social y facultades afines a esta temática en las universidades, la agenda sobre comunicación social es muy puntual y generalmente espontánea, a pesar de ser la comunicación uno de los fenómenos más importantes de la contemporaneidad. No existe un centro de investigación de la comunicación que integre los diferentes espacios donde se objetiva el fenómeno, las diferentes prácticas de carácter público que genera y que a su vez lo hagan con visión histórica, teórica y aplicada, con el balance adecuado. Los graduados de las carreras de Comunicación Social, Periodismo, Diseño Visual y Realización Audiovisual como norma no suelen emplearse en áreas de investigación, ni siquiera en las de la comunicación masiva. Ello apunta a que la investigación no se considera una de las tareas centrales dentro de estas profesiones o que no se han trazado las estrategias pertinentes para la inserción de los comunicadores sociales

en espacios investigativos, si bien en el período se reportaron puntuales experiencias que han sido muy válidas.⁴⁰

Se aprecia un potencial para producir resultados integrales, porque hay una tradición investigativa que data de varias décadas, hay un acervo acumulado y se cuenta con especialistas que poseen suficiente nivel académico y profesional para hacerlo. Se impone asumir el reto de promover más las colaboraciones, hacer un alto en la producción diaria y sistematizar los resultados para entonces producir conocimientos de segundo orden. (Rodríguez, 2015).

Continúan siendo deficientes los espacios nacionales de publicación de artículos científicos en la temática, así como su producción y distribución. La divulgación de la investigación se ha debido generalmente a la autogestión de los investigadores. Es resultado de una proactividad individual y espontánea, pero no colectiva y bien pensada. Hay una ausencia de un pensamiento holístico que valore la comunicación de la investigación, muy a pesar de que esta es una de sus esferas de actuación. Sigue siendo una necesidad para el campo desarrollar mejores mecanismos de socialización.

De ahí que la principal vía para ofrecer una visión del desarrollo de los estudios e investigaciones de la comunicación en el país han sido los eventos internacionales celebrados en Cuba antes mencionados. En el periodo objeto de estudio surgieron el Encuentro de Socialización de Investigaciones en Periodismo, que cuenta con dos ediciones (2011, 2015); los Festivales Internacionales de la Comunicación Social auspiciados por la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS) (2013, 2014); las sesiones teóricas del Concurso Nacional Imagen de Cristal y la Convención Internacional de Radio y Televisión, que auspicia el ICRT. También se han presentado resultados de investigaciones en eventos de carácter profesional vinculados a la UPEC, la ACCS, la UNEAC y la ONDI, aunque no ha habido la suficiente visión en el modo de utilizarlos integralmente para ponerlos al servicio del campo de la comunicación social.

Se observa un incremento en la publicación de textos de autores nacionales, a la vez que una diversificación de las temáticas tratadas en torno a la comunicación y un mayor rigor, aunque no se puede hablar de una producción sólida. Para ello se han aprovechado revistas cubanas de diversos ámbitos, así como publicaciones internacionales. En el periodo analizado surgió “Alcance” Revista Cubana de Información y Comunicación, publicación de carácter científico dentro del campo de la comunicación (De Torres, 2015).

“No existe una política definida en torno al atesoramiento, organización y conservación de la información científica que se produce en el campo investigativo, lo cual atenta contra el asentamiento del patrimonio de conocimientos en materia de comunicación social en el país” (Piedra, 2009).

Conclusiones.

El campo de la comunicación social en Cuba como un todo en el siglo XXI ha dado importantes señales de consolidación, visibles a través del afianzamiento de los tres subcampos que lo constituyen: el profesional, que experimenta la introducción de medios (internet) y nuevos perfiles (comunicador social); el educativo, el cual perfecciona y amplía sus planes y programas, y el científico, que aumenta, enriquece y diversifica las investigaciones.

Las relaciones que se dan al interior del campo académico de la comunicación social, léase entre actores institucionales e individuales, están caracterizadas mayormente, por relaciones interpersonales y puntuales. La mayoría de los centros de investigación no tienen establecidos políticas o convenios de colaboración entre sí, ni con los centros educativos, ni con instituciones productoras de comunicación (más allá de que algunos investigadores y profesionales en ejercicio realizan labor docente en universidades y centros de formación).

No se registran investigaciones con carácter transdisciplinar o coordinadas de manera conjunta. La socialización directa de los resultados obtenidos es escasa.

El diálogo entre el campo de la comunicación social y el poder gubernamental comienza a ser aprovechado para la creación de políticas y acciones que tomen en cuenta las recomendaciones emanadas de los resultados del trabajo de los tres subcampos. Esto habla a favor de un mayor y mejor aprovechamiento de la capacidad productiva e intelectual de los agentes del campo, que pudieran tener un papel más activo en la solución de problemas y la generación de políticas sociales.

El campo ha funcionado de forma emergente y reactiva. Los subcampos se han desarrollado de una manera u otra, según sus especificidades; sin embargo, se observan pocas iniciativas de planeación estratégica a largo plazo, más bien se cuenta con respuestas a situaciones que se generan de manera puntual y no tanto a la reflexión, la visualización del futuro, su construcción, así como a la necesaria interdependencia entre ellos y sus potencialidades, lo cual puede parecer contradictorio si se asevera por otro lado que sus acciones tienen impacto y gozan de reconocimiento, al menos por el ejercicio profesional y una parte de la sociedad.

En el campo se hacen evidentes las relaciones entre los subcampos y las múltiples determinaciones que los condicionan, a la vez que interconectan. Incluso se producen solapamientos, sobre todo entre los subcampos educativo e investigativo. Los agentes son los mismos para uno y otro. Los alumnos/cuasi profesionales/investigadores, asumen la docencia/la práctica/la investigación como parte de su formación, y la última como clave para la culminación de estudio, considerándola una vía de auto realización profesional y un elemento significativo para el desarrollo del campo profesional. De manera general los docentes/investigadores- y muchas veces agentes del campo profesional- conjugan la investigación con otras responsabilidades, lo que exige de ellos un gran esfuerzo.

Estas dinámicas, por un lado van en detrimento de los roles a desempeñar en cada subcampo, a la vez que enriquecen los diálogos y los haceres que aún no son suficientemente fuertes, ni visibles (incluso para los mismos agentes), lo que hace pensar, en ocasiones, en la no existencia del campo (Benítez, 2012).

Los resultados en general demuestran la existencia de un campo en conformación, donde paulatinamente los agentes que en él se relacionan están luchando por la legitimación, tanto individual como institucional, de la configuración de sus fuerzas. Ello encuentra un correlato en la percepción, cada vez más clara, que tienen de sí mismos y de su papel en la sociedad cubana actual, así como la imagen que cada vez más proyectan hacia la sociedad y su gobierno.

El campo de la comunicación social en Cuba ha seguido rutas de desarrollo similares a las de América Latina en los aspectos macro, a saber diversidad cada vez mayor de los perfiles y desempeños profesionales; institucionalización y estructuración de sus procesos de formación con énfasis en la calidad de los mismos y su vinculación con la sociedad y sus más apremiantes necesidades sociales y comunicativas, y una investigación declarada y activa, pero fisurada por la falta de estructuración- articulación, más allá de la legitimación disciplinaria que aún persiste en la ciencia.

A la vez se puede afirmar que este campo cuenta con sellos caribeños toda vez que común con lo que acontece en la región muestra un desarrollo en

(...) el número de profesores a tiempo completo y con formación el postgrado; el interés en la investigación que promueven las carreras de comunicación y periodismo, en los estudiantes (trabajos de curso y tesis) como en los profesores; el nivel de actualización permanente de los programas de estudio y sus vinculaciones con el mundo laboral: medios de comunicación, empresas u organizaciones sociales; el desarrollo de programas de postgrado en las universidades que no solo demandan mayor formación en sus docentes, sino que además ofrecen mayores posibilidades para su formación (Benítez, 2009, pp. 41- 42)

Por último sobresalen sus contrastes autóctonos en su nivel de estructuración aun emergente respecto a otros del país, pero mucho más tangible que en otros momentos históricos; la articulación entre los tres subcampos con homologías y diferencias, estas últimas no constrictivas de una tendencia a la sistematicidad; la inclusión, cada vez mayor en ellos, de una gama importante de especialidades que dialogan y colaboran más allá de las diferencias en los tres niveles, o sea en lo profesional, lo educativo y lo investigativo, apuntando cada vez más hacia la multidisciplinariedad en el ejercicio profesional, educativo e investigativo; el modo en que articulados e independientes trabajan por su legitimación profesional, social y política; los niveles de certificación logrados que evidencian madurez institucional e individual, lo cual habla a favor del proceso dialéctico mediante el que se produce la práctica, la estructura y la conciencia en los términos de la teoría que nos ha servido de sustento para estos análisis.

Referencias bibliográficas.

Abad, O. (2013). “Filmar desde la sospecha. Una aproximación a las ideologías profesionales de los realizadores audiovisuales de la capital en la actualidad Trabajo de Diploma. Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Ametller, L. (2014). Las referencias teóricas-metodológicas para la gestión de proyectos en la formación universitaria del comunicador social. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Benítez, J. (2009). Centroamérica y el Caribe: buscando alternativas en FELAFACS (compilación y publicación). Mapa de los centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe. Lima, Perú, 2009. Pp. 41- 54.

Benítez, L. (2012). Una mirada al campo de la Comunicación Social en los albores del siglo XXI. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Bourdieu, P. (1993). La Lógica de los campos en Zona Erógena. N° 16. Pp. 39-43.

Bourdieu, P. (1998). Capital cultural, escuela y espacio social. Isabel Jiménez (compilación y traducción). Segunda Edición en español. México. Siglo XXI Editores.

Bradshaw, Y. (2010). INFORMACIÓN-COMUNICACIÓN. Una aproximación al estudio de sus diálogos coincidentes y divergentes en el caso cubano”. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

De Torres, I. (2015). Comportamiento de la producción científica de los profesores de la Facultad de Comunicación en el período 2010 – 2014. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Dosal, A. (2014). Un acercamiento a la articulación entre la formación profesional del comunicador social en el área de la Mercadotecnia y las competencias profesionales que, en este sentido, demandada el mercado de trabajo actual, en La Habana. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Elizalde R. (2014). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social desde la perspectiva de los periodistas cubanos. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Fernández, C. (2014). Análisis epistemológico-institucional de la asignatura Comunicación, Tecnología y Sociedad de la Carrera de Comunicación Social. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Galindo, J. (2003). Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible tomado de *Intexto*, núm.8, 2003, url: <http://www.intexto.ufrgs.br/n8/a-n8a1.html>, (consultado el 18/01/2005)

Garcés, R., y Saladrigas, H. (2015) ¿Qué comunicador queremos? La formación profesional en el ojo de la tormenta globalizadora en Taller Provincial de Pedagogía de la Educación Superior, Comisión No. 3. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba.

García, M. (2015). Bases epistemológicas y metodológicas para la incorporación de la Educación para la Comunicación en el proceso de formación profesional en la Universidad de Pinar del Río. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

González, I. (2015). Acercamiento histórico al desarrollo educativo institucional del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Hernández, Y. (2011). ¿Ser o no ser?. Un acercamiento a las ideologías profesionales de los diseñadores gráficos de La Habana en la actualidad. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Hernández, Y. (2015). Análisis del campo investigativo de la comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana entre 2005 y 2014. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Lemus, Y., y Mencia, L. (2011) CATALEJO. Estudio aproximativo de la profesionalización de las prácticas de aplicación de conocimientos sobre comunicación en instituciones nacionales, a partir de los criterios de sus agentes protagonistas. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Lugones, M. (2015). La articulación de la investigación científica en comunicación en Cuba: una propuesta desde los presupuestos institucionales, culturales y cognoscitivos. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Machado, Y. (2013). La metodología en debate. Un acercamiento a la metodología de la investigación en el campo académico de la comunicación en Cuba, desde las carreras de

Comunicación Social y Periodismo. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Martínez, R. (2015). Investigación en Comunicación Social desde el contexto cubano. Propuesta de un marco estratégico para su articulación en los centros universitarios. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Massola, B. (2012). Insistiendo en existir. Acercamiento histórico al desarrollo educativo-institucional del Instituto Cubano de Radio y Televisión desde la constitución en su seno del Centro de Estudios de Radio y Televisión (CERTV). Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

MES (1987). Dirección docente Metodológica. Documento base para la elaboración de los Planes de Estudio C (5) La Habana, Diciembre.

Muñoz, R. (2008). Hecho en Cuba: Comunicación Publicitaria en el campo académico de la comunicación (re)construcciones socio-históricas y teórico-metodológicas. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Olivera, Da. (2010) Estigmas de complicidad: Estructuración institucional de la Formación Universitaria de Postgrado en el Campo Académico y Profesional de la Comunicación en Cuba. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Padrón, L. (2013). “Algo más que soñar...Perfil profesional del comunicador social en el campo de actuación de los Medios de Comunicación Masiva en La Habana”. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Pendas, Y. (2013). Brechas para cerrar y Caminos para abrir. Análisis del Campo de Actuación Profesional de la Comunicación en el ICRT. Referentes SITVC y Radio Rebelde. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Piedra, Y. (2009). La producción científica sobre comunicación: Análisis desde una perspectiva de dominio en la web de las ciencias. Período 2000- 2007. Tesis de maestría en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Piñera, L. (2013). En busca de un periodista para estos tiempos: Proceso de formación profesional de periodistas entre 2006 y 2012. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Rafuls, G. (2012). Para correr el horizonte de la utopía. Una aproximación al proceso de configuración del perfil del comunicador y la comunicadora en el campo de actuación de la Comunicación para el Desarrollo. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Regueira, I. (2008). Eventos científicos e institucionalización del campo académico de la comunicación en Cuba. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Ritzer, George (1993). Teoría Sociológica Contemporánea. María Teresa Casado Rodríguez (traducción). Madrid. McGraw- Hill/ Interamericana de España.

Rodríguez, Y. (2015). Desempeño de los investigadores del campo de la comunicación en Cuba: el caso de la Universidad de La Habana y la Universidad de Oriente. Período 2009-2014. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Saladrigas, H- y Olivera, D. (2009). El Campo de la Comunicación en Cuba. Un recorrido preliminar en ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación Vol.1, Núm. 1, Año 2009. <http://www.uh.cu/sitios/alcance/dossier/190>. (Acceso 25/7/2015).

Saladrigas, H. (2005). Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: fundamentos para un enfoque teórico- metodológico de la investigación de la Comunicación Organizacional. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Schiller, D. (1996). Theorizing communication: a history. New York: Oxford University Press. p. vii (traducción de los autores).

Tembrás, R. (2006). La Escuela Cubana de periodistas en la hora crucial del periodismo nacional. Trabajo de Diploma. Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Tembrás, R. (2013). La Teoría en debate...Un acercamiento a la enseñanza-aprendizaje de las asignaturas de Teoría de la Comunicación en el campo académico de la comunicación en Cuba, desde las carreras de Comunicación Social y Periodismo. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Torres, L. (2015) Modelos profesionales del periodismo cubano a partir del análisis de cuatro medios de comunicación en el periodo 2012-2013. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

¹ Dra. Hilda Saladrigas Medina, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba. e- mail: saladrigas@fcom.uh.cu

Licenciada en Filosofía Marxista- Leninista (1988) por la Universidad de Oriente. Máster (2003) y Doctora en Comunicación por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2005). Investigadora de medios y opinión pública desde 1988 y profesora desde 1999. Ha desempeñado labores en centros de investigación y la propia Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba y universidades de España, México, Venezuela, Ecuador, República Dominicana, Haití y Angola. Autora de artículos y libros publicados en su país y el extranjero, por su desempeño profesional ha obtenido numerosos premios y reconocimientos, nacionales e internacionales. Profesora Titular (2009) actualmente es Jefa del Departamento/Carrera de Comunicación Social y presidenta del Comité Académico de la Maestría en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Además es la presidenta de la Comisión Nacional de Carrera de Comunicación Social en Cuba.

² Msc. Dasniel Olivera Pérez, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba. e- mail: dasnielolivera@fcom.uh.cu

Licenciado en Comunicación Social (2006). Diplomado en Ciencias de la Complejidad (2009). Máster en Ciencias de la Comunicación Social (2010). Es Profesora Auxiliar del Departamento de Comunicación Social, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba. Fue Vicedecano Docente por cinco años y acumula experiencia en la gestión académica. Es miembro de las Comisiones Nacionales de Carrera de Comunicación Social y Periodismo. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Ciencias de la Comunicación, cuenta en su haber con numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Miembro del Consejo Editorial del Proyecto Alcance Revista Cubana de Ciencias de la Información y la Comunicación. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en las áreas de la Comunicación Social, la Historia y la Pedagogía. Es el presidente del Círculo de Investigadores de la Comunicación y el Marketing de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS) y Profesor Adjunto del Centro de Capacitación de dicha organización. Colaborador del Grupo de Estudios Comparados del Instituto de Filosofía. Por sus desempeños ha obtenido premios y reconocimientos.

³ Parte del esfuerzo académico cubano en el dominio de la comunicación por fortalecer su campo mediante la socialización de su quehacer y sus resultados.

⁴ Estudios teórico-metodológicos de la información y la comunicación. Tema no. II. Campo de la comunicación social. Particularidades en Cuba. Coordinada por la Dra. Hilda Saladrigas.

⁵ Del total de citas de este artículo 31 corresponden a resultados de investigación de la Línea de Investigación Campo de la Comunicación Social en Cuba (2004- actualidad).

⁶ Everett M. Rogers (1993, 1994) y Robert Craig (1999- 2008); Wolfgang Donsbach (1994- 2008) en Alemania; Márquez de Melo (2001) y María Inmaculata Vasallo (1999- 2013) en Brasil; Nilda Jacks (2009) en Perú; Raúl Fuentes Navarro (1995- 2014) en México y Dolores Cafarel (1992- 2013) en España, entre otros destacados académicos.

⁷ Denominación que recibe el ejercicio de carácter investigativo y obligatorio que otorga el título de licenciado en las especialidades de comunicación social, para el caso Diseñador Informacional, Realizador Audiovisual, Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información.

⁸ Investigaciones realizadas en el país sobre la temática, sus autores, instituciones de procedencia, año y tipo de investigación; artículos publicados en revistas nacionales y libros publicados por editoriales cubanas sobre la especialidad y ponencias en eventos nacionales sobre la comunicación social. Todo ello de autores cubanos.

⁹ Que no solo contempla a la academia, sino que también extiende la mirada hacia las prácticas profesionales, a las maneras de hacer individual e institucional la comunicación pública dentro de la sociedad y que el investigador mexicano Jesús Galindo (2003) ha etiquetado como ingeniería que acompaña a la teoría de la comunicación.

¹⁰ Diseñador gráfico, diseñador visual, diseñador informacional o simplemente diseñador a secas.

¹¹ Esfera cultural; esfera política; esfera comercial; creativos independientes; y el ISDi y la ONDi, instituciones que defienden al diseño desde la arista industrial y la impersonalidad del trabajo.

¹² Respaldada en lo esencial por el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC).

¹³ Sustentada por el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT).

¹⁴ Entre las más importantes destacan: Las orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los Medios de Comunicación Masiva del País (Documento No. 232, 12/02/2007) y Sobre la política a seguir para el trabajo con los corresponsales permanentes acreditados en Cuba y los que están en tránsito en el país. (Documento No. 1016, 5/07/2007); el Decreto No. 281, (7/8/2007) que establece el Sistema de Dirección y Gestión Estatal de las empresas en Perfeccionamiento, el cual precisa los sistemas de capital humano, información, mercadotecnia y comunicación de dichas entidades; Normas del Sistema de Gestión del Capital Humano de la Oficina Nacional de Normalización (2007), las cuales definen el proceso de comunicación institucional en las entidades cubanas; la Política General para la difusión de contenidos en INTERNET aprobada por el Secretariado de CC del PCC (Documento No.144, 29/1/2008); la Política sobre acceso a INTERNET aprobada por la Comisión Político- Económica de la ANPP (junio/2008), la cual define la política a aplicar para ordenar el acceso de las personas jurídicas y naturales a la Red Cuba en INTERNET; la Resolución 60 de la Contraloría General de la República de Cuba (1/3/2011) que establece la obligatoriedad de la implantación del componente información y comunicación como instrumentos indispensables para garantizar un adecuado funcionamiento de la entidad y consecuentemente facilitar el control interno; Política General para el empleo de las redes sociales en INTERNET aprobada por el Secretariado del CC del PCC (marzo/2012); acciones para la elaboración de una Política de Comunicación para el Estado y el Gobierno cubanos (2012- 2015).

¹⁵ Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS); Oficina Nacional de Diseño (ONDI), Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

¹⁶ Capacitación técnica y formación profesional universitaria de pregrado y posgrado

¹⁷ Escuelas y/o Institutos ramales pertenecientes a instituciones productoras de comunicación que ofrecen cursos de capacitación y posgrado hasta nivel de diplomados, básicamente para sus trabajadores y con cuotas libres de matrícula para otros públicos, y los Departamentos/Carrera y/o Facultades adscriptas a las universidades que ofrecen la formación profesional que el país exige para ejercer y la superación profesional en diplomados, especialidades, maestrías y doctorados.

¹⁸ Cursos regulares diurnos (CRD) y cursos para trabajadores (CPT).

¹⁹ Comunicadores sociales y realizadores audiovisuales.

²⁰ En el período fueron emitidos documentos institucionales que desde la formación universitaria contribuyeron a una mayor estructuración del campo educativo de la comunicación social. Entre otros la Resolución Ministerial No. 132/2004 que pone en vigor el nuevo Reglamento de la Educación de Posgrado; la Instrucción 001/2006 que establece las normas y procedimientos para la Gestión del Posgrado; la Resolución Ministerial No. 210/2007 que aprueba el Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico; Resolución Ministerial No. 75/ 2015 que pone en vigor el Sistema de Superación de Profesores e Investigadores, formando parte integrante de la misma, en las universidades adscritas al Ministerio de Educación Superior.

²¹ Periodismo y Comunicación Social.

²² Propios del campo educativo de la comunicación social y de otros campos de saberes que, ante la necesidad que ha impuesto la centralidad del proceso comunicativo en toda la sociedad ha optado por buscar fórmulas para acercarse a sus estudios, aunque con menor profundidad y más ajustado a sus necesidades e intereses. Por ejemplo el sector de la Salud Pública; el ámbito del Comercio Exterior, entre otros.

²³ Solo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana se desarrollaron tres: Dirección de Programas Informativos de la Televisión (tuvo 3 ediciones); Relaciones Públicas y Comunicación Institucional con una cifra aproximada de 150 egresados a razón de 30 por cada una.

²⁴ Maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana (1994, 14 ediciones); Universidad de Sancti Spíritus (1 edición cerrada y prepara la apertura de la segunda); Universidad de Camagüey; Universidad de Oriente; Universidad de Cienfuegos (en ejecución de su primera edición). Maestría en Gestión e Innovación de Diseño, Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI) (2005, dos ediciones). Maestría en realización audiovisual, Facultad de Medios de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte (ISA) (2012, dos ediciones). Entre ellas suman alrededor de 800 egresados en todo

el país y de países como México, Venezuela, Ecuador, Chile, República Dominicana; Angola, Italia y España, entre otros.

²⁵ Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana (1999-actualidad) que ha graduado alrededor de 70 aspirantes de Cuba, México, Puerto Rico y Chile, entre otras nacionalidades.

²⁶ España, Brasil, Ecuador y México.

²⁷ Festival de la Prensa (UPEC); Encuentros Academia y Realidad (ACCS); Encuentros de Socialización de Resultados investigativos (Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, entre los más importantes.

²⁸ Destacan los Encuentros de la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana (UNIAL) en los marcos del Festival Internacional de Cine Latinoamericano; el Festival de Comunicación (ACCS) con dos ediciones; el Encuentro de Investigadores de la Información y la Comunicación (ICOM) que cuenta ya con siete ediciones; la realización en Cuba del XIII Congreso de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

²⁹ Periodismo en la Universidad de La Habana, Universidad de Oriente, Universidad de Holguín y Universidad Central de Villa Clara, y Comunicación Social en Universidad de La Habana, Universidad de Oriente, Universidad Central de Villa Clara están acreditadas.

³⁰ Maestría en Ciencias de la Comunicación está acreditada y opta por la excelencia.

³¹ La Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2006, 2010 y 2015); los Departamentos de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Central de Villa Clara (2013) y los Departamentos de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de Oriente (2014).

³² Centro de Estudios del ICRT; el Centro Nacional para la Superación de la Cultura del Ministerio de Cultura; Centro Memorial Martín Luther King de una ONG; FORMATUR del Ministerio del Turismo y el Instituto de Comercio Exterior del Ministerio de Comercio Exterior.

³³ Instituto Internacional de Periodismo José Martí de la UPEC; Centro de Entrenamiento y Capacitación de la ACCS.

³⁴ Es el caso del ICRT, el MINCULT, la UPEC, la ACCS y la UNEAC.

³⁵ Muchos de ellos aplican metodologías de investigación para la producción y/o prácticas comunicativas, cuyo objetivo es recopilar, sistematizar, interpretar y dar sentido a datos, información y símbolos para diseñar formas expresivas en diferentes lenguajes, generar contenidos para diversos formatos, gerenciar procesos comunicativos sociales e institucionales, entre otros fines. Al respecto existe una propuesta recién publicada. Ver Investigar: El arte de las buenas prácticas y producción comunicativas en Createspace. Amazon. ISBN/EAN13: 0692457739 / 9780692457733. <https://wwwcreatespace.com/5521430>.

³⁶ La disciplina es la parte de la carrera universitaria, en la que, con el fin de alcanzar algún o algunos de los objetivos declarados en el Modelo del Profesional, que se refiere en el Plan de Estudio, se organizan en forma de sistema y son ordenados lógicamente y pedagógicamente los conocimientos y habilidades relativos a los aspectos de la actividad del profesional, o de su objeto de trabajo, o que sirve de base para asimilar estos y que se vinculan parcial o totalmente con una o varias ramas del saber humano (MES, 1987)

³⁷ La asignatura contiene un subconjunto de conocimientos y habilidades de la disciplina, didácticamente ordenados, y como tal constituye un subsistema de la misma (MES, 1987).

³⁸ Carreras de mayor alcance geográfico y estructuración institucional en el país.

³⁹ Formas de planificar, desarrollar y evaluar estructuralmente la investigación científica y a sus actores en lo institucional, organizativo, temático, metodológico, infraestructural que establece el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), rector para estos temas en el país desde 1994, los cuales responden a las problemáticas priorizadas para realizar la actividad investigativa en todas las áreas del saber (natural, exacta, social, humanística, médica, biotecnológica, pedagógica, agrícola, entre otras) y según el alcance geográfico (nacional, territorial) y sectorial (ramas y sectores de la sociedad, la política, la economía, la cultura).

⁴⁰ Han sido ubicados en puestos de investigadores graduados de Periodismo y Comunicación Social en el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT; el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).